

1. Introducción

¿Por qué tratar sobre Solón de Atenas que vivió hace 2.700 años? ¿Tiene todavía algo que decir un poeta y político que dejó escritos más o menos unos trecientos versos y de quien apenas se tienen algunas noticias? La razón la siguiente: fue primer pensador político que se enfrentó a una crisis financiera, que se transformó en económica, se convirtió en política y derivó en social. Una crisis que estuvo muy cerca de acabar con la existencia de Atenas. Él recibió el encargo de resolverla y lo consiguió, mediante la aplicación de unos principios políticos que estuvieron en la base de sus reformas económicas, políticas y sociales.

Solón fue un poeta y estadista que utilizó la lírica para transmitir a los lectores y oyentes sus ideas y unos mensajes concretos, que tenían como objetivo poner las bases para la reconstrucción y la renovación de la vida económica, política y social, tanto en el orden teórico como en su dimensión práctica. De este modo provocó una auténtica revolución intelectual y social, de la que él mismo no fue del todo consciente y todavía hoy vivimos sus consecuencias.

La política es necesaria para garantizar que los hombres puedan vivir y convivir en una ciudad, no es una dádiva ni un capricho de los dioses por más que estos se interrelacionen con el ser humano. Por tanto, la clave está en formar y desarrollar la capacidad racional, la inteligencia (*noûs*), con la que el ciudadano es capaz de hacerse cargo de las exigencias de una coyuntura temporal concreta en la que vive, encontrar soluciones a los problemas, construir un espacio político para convivencia que se concreta en la *pólis*, proceder a reformarla y redactar leyes que tengan como base la justicia (*diké*). Esta propuesta soloniana introdujo una importante innovación en la política: la consideración, por vez primera, de que el ciudadano por sí mismo es un ser capaz de alcanzar las metas que se propone individual y socialmente, como creador, renovador e innovador de su propio espacio político, del que él es responsable. El ser humano se convierte en alguien con la fuerza y la capacidad para transformar una realidad que no le satisface y, al mismo tiempo, construir una nueva o diferente que, aunque no responde tampoco plenamente sus necesidades, exigencias y aspiraciones, considera que es mejor que la precedente.

Así se explica la relevancia y la perdurabilidad de las ideas de Solón en la memoria histórica desde el mundo helénico hasta el siglo veintiuno. Su poesía ha trascendido porque ha ayudado a muchas generaciones a comprender el devenir peculiar del ser humano, destinado a vivir y convivir con otros. Desde su atalaya poética —surgida en un tiempo extraordinariamente crítico y difícil—, Solón habló con palabras nuevas y renovadas a cada uno de los atenienses, recurriendo a la lírica con la pasión de quien se siente en la obligación de solucionar los graves problemas que amenazaban la existencia de su *pólis*, impedía el pleno desarrollo de la ciudadanía y ahogaban la vida de los atenienses.

Solón consideró la corrupción de un régimen político como una consecuencia de la deficiente percepción de la realidad, que lleva a tomar malas decisiones y soluciones equivocadas en un momento concreto. Por esta razón, en sus versos trató de aunar la violencia y la justicia (*bían te kai díken*), para conseguir restaurar la ciudadanía política y la libertad de todos los ciudadanos, sometiéndolos a una ley consecuente con un sentido coherente de la igualdad. Finalmente, fue capaz de introducir en el dominio de la praxis política conceptos como, por ejemplo, *hesichía* (calma, paz, sosiego social), *diké* (justicia) y *eunomía* (buen gobierno con buenas leyes). Estos principios que fueron fundamentales para justificar y alentar el compromiso de los ciudadanos para actuar en favor de la comunidad de forma coordinada y cooperativa. Desde estos presupuestos, manteniendo su coherencia personal, descalificó cualquier forma violencia social, por ejemplo, la tiranía en sus diversas manifestaciones, aunque sus reformas no impidieron la posterior instauración de la misma por parte de Pisístrato (ca. 607-527 a.J.C.).

Solón además de poeta fue también un hombre de Estado muy competente en un doble sentido. Por un lado, ofreció reflexiones teóricas sobre la naturaleza de la *pólis*, generadas desde su compromiso político como un ciudadano involucrado en la problemática de su tiempo, instigado por una de las peores crisis políticas y sociales sufridas en Atenas. Por otro lado, supo ofrecer soluciones a los problemas políticos y sociales basados en principios morales y jurídicos propios del modo de ser del hombre, que en el plano social y político que interactúa con otros de forma libre y asume las consecuencias de sus actos.

Pero también fue decisiva en la formación de su teoría política la experiencia alcanzada en el ejercicio de su responsabilidad como arconte (594-593 a.J.C.). El cargo

le impuso la necesidad de formular y comunicar a los atenienses objetivos políticos alcanzables en busca del máximo beneficio para el mayor número de ciudadanos. En este sentido, las reformas de Solón introdujeron cambios significativos en la forma de gobierno y la sociedad del Ática. Este es uno de los motivos por el que ha sido recordado e invocado desde hace más de dos mil años. Se le recuerda como el político que contribuyó a pacificar una comunidad social compleja en un momento crítico, mediante unas leyes justas y unas instituciones, que sirvieron para dar estabilidad y perdurabilidad a la *pólis* ateniense.

2. ANÁLISIS DE SU ÉPOCA HISTÓRICA Y CIRCUNSTANCIAS SOCIALES Y POLÍTICAS

Durante el siglo VII a.J.C. la sociedad agraria de Ática sufrió una grave crisis provocada unos problemas financieros que generaron una recesión económica, que exigían unos profundos cambios jurídicos, políticos y sociales. El origen de esta situación está en que gran parte de los campesinos y de los arrendatarios con pocos recursos se vieron abocados a una situación de miseria que los convirtió en esclavos de sus acreedores o en siervos de sus señores.

Las leyes permitían al deudor poner la libertad de uno mismo como garantía de pago. Muchos campesinos que no pudieron hacer frente a sus obligaciones financieras, perdieron su libertad. Unos fueron vendidos, otros deportados y un grupo numeroso fue condenado a trabajar como esclavos. Algunos se vieron obligados a vender a sus propios hijos para satisfacer las exigencias de los acreedores. Según Aristóteles, este proceso tuvo como resultado una concentración de la propiedad de la tierra y, por tanto, de la riqueza, que poseía una minoría selecta, exclusiva y muy rica. Dicho de otra forma, la crisis generó una concentración del poder político y del poder económico en pocas manos. Y esto es lo que Solón logró cambiar.

La ausencia de recursos financieros abocó a Atenas a una crisis económica que alumbró una conciencia y una sensibilidad políticas nuevas entre los agricultores sin recursos y esclavizados. La crisis buscó su salvación en un masivo enrolamiento en el ejército para defender su *pólis*. Estos ciudadanos tuvieron que asumir el riesgo de perder la vida en un campo de batalla sin obtener a cambio ni el reconocimiento de sus derechos y la posibilidad de participar activamente en el gobierno de la *pólis*.

A principios del siglo VI a.J.C. la gran masa de población pobre y la minoría rica se agruparon en facciones políticas opuestas e irreconciliables. La primera exigió la condonación de las deudas y la redistribución de la tierra de labor; la segunda luchaba con todos sus medios por mantener sus privilegios ancestrales reforzados por su capacidad económica.

El ambiente de confrontación estaba próximo a una guerra civil. En estas circunstancias, Solón era uno de los pocos aristócratas que no había participado en las injusticias cometidas por una minoría perteneciente a su clase. Su exhortación a iniciar la reconquista la isla de Salamina le había proporcionado el respeto y la admiración del pueblo. Los atenienses vieron en él al político que podía resolver sus problemas y le propusieron convertirse en tirano, pero no aceptó. En cambio, sí accedió a ser nombrado arconte con amplios poderes por un período limitado a un año. Esta magistratura le permitió actuar como árbitro para superar la confrontación, buscando una solución que permitiera reconducir la extrema rivalidad y, de este modo, evitar la guerra civil entre las clases sociales.

El período en el que desempeñó el cargo de arconte (594-593 a.J.C.) sirvió para realizar las reformas necesarias, dictar las leyes, crear instituciones y establecer los medios con los que llevar a cabo un proyecto político reformador que garantizara la estabilidad y perdurabilidad de Atenas. Solón al final de su mandato logró restablecer la paz y devolver la dignidad a la población más desfavorecida. Los atenienses se convirtieron en ciudadanos capaces de decidir qué forma política querían y qué medios eran los mejores para asegurar la estabilidad y la continuidad de su *pólis*.

3. LAS REFORMAS SOCIALES Y POLÍTICAS.

La clase social desposeída de riqueza y de derechos exigieron al arconte la condonación de las deudas y la redistribución de la tierra de labor. Solón cumplió con la primera demanda y puso en marcha un programa que se conoció con el nombre de *seisachtheía*. Esta resolución fue criticada porque algunos sectores de la sociedad ateniense la consideraron una injerencia y una extralimitación de las funciones del poder político en la vida privada de los ciudadanos. En cambio, evitó por todos los medios proceder al reparto de las tierras que habría supuesto transgredir el derecho vigente y,

ante todo, enfrentarse abiertamente a los más ricos y los aristócratas, que lo considerarían un tirano porque usaba sin límites el poder al margen de la legalidad y alentando la inestabilidad y confrontación políticas.

Solón acostumbraba a celebrar en su poesía el hecho de haber liberado a cientos de ciudadanos de sus deudas. En verdad, quienes se vieron reducidos a la condición de esclavos recuperaron su libertad gracias a los efectos retroactivos de su reforma. Más aún, se propuso y consiguió encontrar y repatriar a muchos atenienses que habían sido vendidos en el extranjero, así como a los que habían huido de sus acreedores a otras ciudades.

Solón realizó todas reformas que estimó necesarias basándose en los principios de la libertad, el orden social y la justicia. No dudó ni tuvo miedo de combatir la soberbia y la manera arrogante de proceder de una minoría acostumbrada a imponer su voluntad sobre una mayoría de ciudadanos con muy pocos recursos. De esta forma, repuso unos valores sociales y políticos que sirvieron de guía para el correcto desempeño de los cargos y para orientar las reformas que se acometieran en un futuro. Uno de los principales objetivos de su obra literaria fue esclarecer qué principios morales y jurídicos debían situarse como fundamento de la política, con el fin de prevenir el uso arbitrario del poder y, al mismo tiempo, controlar el desempeño de las magistraturas.

Solón en su poesía reprochó a los ciudadanos su incapacidad para ponderar las causas y los efectos de una decisión política, criticó la falta de control de los gobernantes que se dejan atrapar por unas “necia esperanzas”. Su recomendación no solo iba dirigida a los atenienses de su propia clase social, sino al conjunto de la población, incluidos los más pobres, porque unos y otros para solucionar sus problemas creaban situaciones ficticias e irreales que conducían a la desolación y a la confrontación.

Como político concedió una atención importante al establecimiento y a la perdurabilidad de un orden jurídico y político en la *pólis* igual para todos, introduciendo novedades que no vulneraran el principio de igualdad propio del ideal aristocrático, según la cual las oportunidades y los derechos de los ciudadanos debían ser proporcionales a sus méritos y valores. Una medida que, sin duda, pretendía evitar una confrontación con la clase social más poderosa, y con la que buscaba un equilibrio entre la aristocracia y los niveles sociales con menos recursos económicos. Todo esto supuso en la práctica, al final del proceso y contra lo que muchos de sus contemporáneos

pensaron, la negación de las principales reivindicaciones exigidas por el pueblo, tanto en lo que respecta a la influencia política, como a la redistribución de las tierras de labor pertenecientes a la aristocracia.

No obstante, Solón supo compensar este hecho que defraudaba las expectativas puestas en él con otras ventajas y reconocimientos que favorecieron a los más pobres. Por ejemplo, instauró una serie de condiciones que permitían la obtención de ingresos estables a través del trabajo, liberando así a los ciudadanos menos favorecidos de la miseria y de la dependencia económica. Por su parte, la aristocracia mantuvo su influencia política y sus grandes extensiones de tierras, pero se vio obligada a renunciar al cobro de las deudas y al sometimiento de sus deudores a la esclavitud.

En consecuencia, las reformas sociales y económicas impidieron que la población insolvente pudiera perder su libertad y ser esclavizada en el futuro. Los autores posteriores, Aristóteles, Plutarco, etc., consideraron su reforma como justa y se le reconoció como un juez imparcial, aun cuando el alcance práctico de sus medidas fuera insuficiente a la hora de satisfacer todas las demandas de los pobres y, al mismo tiempo, sufriera críticas y ataques por parte de los nobles. Solón vivió una coyuntura política difícil, en la que el margen de maniobra era estrecho y muy limitado, y en la que se consideró, en palabras suyas, como el escudo que separaba a dos grupos enfrentados y evitaba la confrontación social que lleva aparejada la decadencia política. Por eso escribió en uno de sus versos: “Me moví como un lobo rodeado entre los perros”. Circunstancia que le exigía, a un mismo tiempo, cautela y contundencia, tanto a la hora de reponer o reformular con solidez unos principios políticos y jurídicos, como de acometer con ellos las reformas más necesarias y urgentes.

Desde una perspectiva política, Solón abolió el viejo régimen de la aristocracia que había degenerado en oligarquía timocrática. Si durante años los miembros de las familias aristocráticas ocupaban sistemáticamente los cargos políticos, tras la reforma de Solón estos derechos se distribuyeron en función de la cuantía de la propiedad de cada ciudadano. Así, el factor determinante en el reconocimiento del estatus social y de los derechos fue la rentabilidad de los bienes de los ciudadanos. Solón dividió la población en cuatro clases censitarias: los denominados *pentacosiomédimnos*, *hippeïs*, *zeugítas* y *thêtes*. Los miembros de la primera clase debían disponer de una renta anual superior o igual a 500 *medimnos* de productos agrarios; los *hippeïs* requerían por lo

menos 300 y los *zeugítas* no menos de 200 *medimnos*. Aquellos que tuvieron una renta inferior pertenecían a la clase de los *thêtes*.

Aunque Solón no había previsto un derecho de voto pasivo para la población más pobre, los *thêtes*, en la práctica éstos se constituyeron como un grupo capacitado para la interlocución con otros grupos sociales para llegar a acuerdos. Su forma de actuar de manera directa en el gobierno de la ciudad fue a través de la asistencia a la Asamblea Popular (*ekklesía*), a la que podían concurrir todos los ciudadanos. Estrictamente hablando, la Asamblea contaba solamente con el poder de elevar propuestas, modificaciones y añadidos a la legislación ya existente para adaptarla a las nuevas circunstancias que sobrevenían.

Además, de este modo, superaba una dificultad que había lastrado el desarrollo de Atenas: la exclusión de parte de la población de la vida política. El gobierno y la preservación del orden en la *pólis* debían comprometer a todos los ciudadanos con independencia de su riqueza, posición social o formación recibida.

Los *thêtes* también tuvieron la oportunidad de formar parte de los tribunales de justicia, que en tiempos de Solón constituyeron la primera instancia de apelación. Los atenienses pudieron acudir a este tribunal para recurrir contra las sentencias dictadas por los arcontes encargados de las tareas judiciales. Aparte del tribunal formado por jurados para tramitar las apelaciones, que era una novedad en Atenas, Solón conservó también el Areópago. Este actuó como un consejo y un tribunal al que pertenecían solamente antiguos arcontes. Se encargó de controlar a los magistrados, interpretar las leyes y tuvo, entre otras responsabilidades, la jurisdicción exclusiva sobre algunos homicidios. Sin embargo, la existencia y el cometido del Consejo de los Cuatrocientos resultan muy controvertidos e inciertos.

Solón introdujo además del tribunal de jurados otra novedad muy importante en el ámbito judicial: la acción popular. Cualquier ciudadano estaba legitimado a perseguir al autor de un crimen, siempre que este afectara de manera directa o indirecta el interés público. La introducción de la acción popular, junto a la posibilidad de apelar contra una sentencia ante un tribunal compuesto por un jurado, aumentaron, sin duda, la capacidad de los miembros de las clases menos favorecidas a la hora de ver realizadas sus pretensiones dentro de la legalidad. Con estas medidas, las clases más populares, antes apartadas de toda actividad política, pudieron sentirse ciudadanos de pleno

derecho, capaces de intervenir e influir en la buena marcha de los asuntos públicos reservados exclusivamente a los nobles.

La justicia en el universo intelectual del tiempo de Solón todavía se atribuía a los dioses. El problema más grave e incluso más urgente en la *pólis* era establecer una justicia humana. Esta exigía juicios realizados por los hombres que se asemejaran a la eficacia de la llamada justicia natural, que es la misma e igual en todo tiempo y lugar. La justicia como virtud humana, norte del legislador y principio de actuación de los tribunales, debía estar presente en todos los cambios sociales y políticos.

Las reformas de Solón consiguieron el objetivo perseguido mediante una serie de leyes que constituyeron la base del derecho ático vigente durante siglos, y derogaron las terribles leyes de Dracón. Al mismo tiempo, promovió el desarrollo económico del Ática mediante unas leyes muy precisas referidas a las importaciones y a la actividad mercantil.

Solón trató de mejorar las condiciones de vida de los atenienses mediante unas leyes de obligado cumplimiento para todos. En ellas se regulaban desde asuntos políticos, económicos, sociales y también aspectos de la vida personal de los atenienses. Con esta forma de legislar se proponía que cada ciudadano fuese capaz de ganarse la vida de un modo u otro, ya fuera con la actividad agrícola, el comercio o mediante la práctica de un oficio o arte, evitando así que cayera en la penuria y, al mismo tiempo, el riesgo de convertirse en una carga pesada para la *pólis*. Dispuso que únicamente los hijos de padres caídos en la guerra debieran obtener el apoyo de la ciudad y vivir a costa del dinero público.

Fueron unas medidas con las que pretendió en todo momento garantizar la estabilidad económica, política y social de Atenas, siempre desde una equidistancia admirable tal y como se muestra en sus versos:

“Un malvado ambicioso que como yo hubiese tomado en sus manos el aguijón, no habría contenido al pueblo en sus límites; pues si yo hubiese querido lo que entonces deseaban los contrarios, o bien lo que planeaban contra estos los del otro bando, esta ciudad habría quedado viuda de muchos ciudadanos”.

4. LA PROPUESTA DE UNA TEORÍA POLÍTICA

La poesía de Solón no se puede considerar una mera creación literaria. En ella se aprecia tanto un análisis riguroso de la situación social que le tocó vivir y solucionar, como la defensa y la exposición de unas ideas válidas para configurar una teoría política nueva como guía para una acción de gobierno. El propio Solón describió Atenas como una comunidad política que necesitaba de una constitución nueva que fuera capaz de restaurar la cohesión social perdida por la crisis económica:

“Juntando la fuerza y la justicia tomé con mi autoridad estas medidas y llegué hasta el final, como había prometido; y, de otro lado, escribí leyes tanto para el hombre del pueblo como para el rico, reglamentando para ambos una justicia recta”.

En lo que respecta a la reflexión que sirve para formar su conciencia política se planteó preguntas como las siguientes. ¿Cuál es el estado anímico de los atenienses y en qué punto se encuentra su voluntad a la hora de enfrentarse a las situaciones que exigen una reforma? ¿Dónde se encuentra el punto en el que se puede alcanzar un acuerdo entre los ciudadanos y evitar una guerra civil? ¿Qué reformas son convenientes y se pueden poner en marcha y en qué orden temporal? Del escenario, las circunstancias y el ánimo de los atenienses concluyó que los habitantes del Ática se habían dividido en dos grupos que mantenían posiciones irreconciliables y que les imposibilitaba realizar proyectos comunes, porque no existía afinidad social ni compromiso político.

De su diagnóstico concluyó que existía un gran riesgo de ruptura social, ligado a una disfunción política peligrosa que abocaba a la *pólis* y a los ciudadanos a una completa parálisis. Esta situación generaría un bloqueo de todas las iniciativas para poder superar la crisis. Una circunstancia que bien podría desembocar incluso en un enfrentamiento armado que dividiera la *pólis* durante generaciones, debilitando a Atenas internamente y de cara al exterior.

Para evitar esta inestabilidad social necesitaba incrementar, garantizar y mantener un nivel de vida aceptable y acorde a las exigencias mínimas de la dignidad de cada grupo social, teniendo en cuenta que un exceso de prosperidad en personas insensatas desencadenaría la *hybris* —la altanería y el desenfreno—, que fue una de las causas de la desaparición de la monarquía, que provocó el inicio de la crisis en la que vivía Atenas en época de Solón.

El fracaso de los aristócratas en el gobierno de la *pólis* era la razón principal de que el Ática estuviera sumido en una situación miserable y caótica. La clase que debía asumir sus responsabilidades en la dirección de los asuntos políticos no había sido capaz de responder a dichas exigencias, permitiendo que el desorden se apoderase de la ciudad, extendiendo la miseria y las tensiones políticas por doquier.

La visión de Solón sobre la *pólis*, como una realidad moral ordenada por la justicia, le permitió insistir en la idea de que las raíces de la *eunomía* también se encuentran en las mentes y las actitudes de ciudadanos. De ahí que describiera las consecuencias de poner en marcha un programa normativo orientado a la educación de los ciudadanos, con el fin de que estos fueran capaces de asumir sus responsabilidades políticas, que Solón resume en su elegía que lleva por título *Eunomía*, donde mostró el contraste entre el buen orden y el desorden o mal gobierno encarnado por la *disnomía*.

Su valoración es muy gráfica:

“Estas son las enseñanzas que mi corazón me ordena dar a los atenienses: cómo Disnomía acarrea males sin cuento a una ciudad, mientras que Eunomía lo hace todo ordenado y cabal y con frecuencia coloca los grillos a los malvados”.

La *disnomía* permitió que los individuos actuaran sin rectoría moral y jurídica, sin sentido de las exigencias que imponen las leyes en las relaciones de unos con otros. Solón afirmó que, si unos actúan de forma incorrecta e injusta en la *pólis*, entonces la comunidad política puede caer en el desorden y la ilegalidad. Todos en esta coyuntura sufren las consecuencias nefastas de la corrupción, las guerras civiles, la esclavitud y todo tipo de desórdenes.

En cambio, la *eunomía* supone la integración de varios aspectos de las conductas adecuadas y exigibles para la convivencia social y política en la *pólis*. La legalidad convierte todo en perfecto, también puede suprimir la arrogancia y la soberbia de los individuos, fomentando el desarrollo y el progreso de los ciudadanos sin distinción de clase y posición. De este modo, Solón apreciaba en la vieja aristocracia una insuficiente conciencia moral y una exigua formación para cumplir de forma adecuada, competente e imparcial las tareas que exigía el gobierno de la *pólis* como unidad política compleja y diversa. Criticó enérgicamente a los miembros de su propia clase. La poesía de Solón se convirtió en una forma de criticar una situación y, al mismo tiempo, en una guía efectiva

para mostrar a los ciudadanos cuál era la conducta adecuada y exigible en cada situación. Fue un *daímon* arcaico que orientó las conciencias de los hombres y un camino para conectar los principios de la *pólis* con las actividades y las acciones diarias de cada persona.

Solón se propuso con sus reformas llegar a establecer una forma de convivencia en una *pólis* anclada en la justicia y en los valores que él vio como necesarios y vitales para la comunidad y su perdurabilidad social, jurídica, política y económica, que peligraba en la Atenas de su tiempo. En la *pólis* no es suficiente afirmar la existencia de un orden presente, es necesario que los valores específicos se vayan incorporando a la vida política en común en un proceso de desarrollo temporal tanto como institución y como realidad política y social. Por esta razón, Solón no se sintió condicionado ni compelido por los viejos valores de la aristocracia que habían demostrado su falta de adecuación a las nuevas circunstancias políticas, sociales y económicas.

La falta de virtud (*areté*) de los ricos entregados al yugo devastador de la codicia era para Solón la causa de la inestabilidad política de Atenas. Tras ello, buscó el final de la hegemonía imperante, casi dictatorial, minimizando la violencia y reponiendo las ideas de justicia, igualdad y participación ciudadana en una comunidad que carecía de los medios necesarios para garantizar la convivencia en la *pólis*. La meta era alcanzar un equilibrio que permitiera la realización social de la justicia en las relaciones políticas, así como reconducir a los atenienses hacia la unidad y la concordia, devolviendo a todos los ciudadanos sin excepción su sentido de pertenencia a la *pólis*. La idea de *eunomía* exigía al político conocer las aspiraciones de los ciudadanos, pero también el orden inmanente que se produce en la naturaleza (*physis*) tal como la concebían los primeros filósofos. La naturaleza se rige por las leyes de la necesidad, lo que explica que las normas sean estables y su cumplimiento inexorable. En cambio, la vida humana se rige por las normas de la libertad. Estas pueden cambiar pese a tener un fondo de estabilidad, porque la aceptación social de las nuevas leyes no puede ser impuesta, sino que debe ser fruto de la integración y del desarrollo de la comunidad política.

Solón estimó que un medio esencial para conseguirlo era la protección de la condición libre del hombre con unas leyes escritas basadas en la justicia, que fueran capaces de hacer discurrir la política por unos cauces que preservaran y garantizaran la realización social del orden justo y legal dentro de la comunidad. El buen orden se

caracteriza por el respeto mutuo de los miembros de las clases sociales, por la limitación del desmedido afán por maximizar las ganancias y el beneficio, por el cumplimiento exacto de las exigencias que imponen las leyes y por establecer una armonía permanente entre los ciudadanos.

En sus versos manifestó su firme convicción de haber logrado satisfacer los requerimientos señalados cuando fue nombrado arconte, es decir, la consecución de una sociedad más justa, coordinada y armónica. Remite con asiduidad a la justicia (*diké*), alegando lo que es apropiado a cada clase. La primacía de la justicia señala lo que es conveniente y esto lo consideró Solón en sus reformas. Según su propio convencimiento, unificando el uso de la fuerza coactiva del poder político, controlada por los mandatos y las exigencias de la justicia y, al mismo tiempo, estableciendo un sistema jurídico que sirviera para ordenar la convivencia entre todos los grupos sociales del Ática. Si contemplamos con más detalle lo que corresponde al pueblo, comprendemos que sus logros más importantes fueron: la libertad individual y la participación activa en el devenir social y político de la comunidad, el poder formar parte de los tribunales de apelación, tener garantizado un mínimo vital suficiente y, en cierta manera, no estar subordinado a los caprichos de la aristocracia, toda vez que la justicia la ejercían los órganos de gobierno de la *pólis* basándose en las leyes.

Solón se ganó la fama de hombre de Estado porque persiguió el interés común de todos los miembros de la *pólis* de una manera racional, estableciendo pautas de comportamiento, instituciones adecuadas y unas leyes que eran convenientes para el pueblo, aunque este no viera cumplidas en ellas todas sus expectativas. Dichas leyes, grabadas en estelas rotatorias de madera, se colocaron en un lugar muy visible y frecuentado por los atenienses. Se dispuso que estas fueran interpretadas conforme a las exigencias del texto legal y las circunstancias que concurriesen en cada caso, es decir, se estableció la jurisprudencia como forma de resolver los conflictos. La validez de tal legislación se propuso que durara al menos cuatro generaciones, es decir, cien años.

La *pólis*, con sus instituciones y los mismos ciudadanos, sería la que velaría y garantizaría su cumplimiento. En el establecimiento del nuevo orden político y jurídico partió de la hipótesis de que la aptitud para desempeñar cargos políticos viene condicionada por ciertas capacidades intelectuales y, también, por la independencia económica.

A pesar de este esfuerzo reformador en todos los sentidos, el arconte no consiguió zanjar del todo las disputas sociales, lo cual demuestra la dificultad que existe siempre para resolver la división entre los ciudadanos, que genera inestabilidad social y una permanente agitación política. El orden político ideado por Solón para estructurar la vida de Atenas fue criticado, como se ha dicho, por las diferentes facciones, porque ninguna de ellas veía satisfechas todas sus expectativas, aunque sí algunas relevantes. Con posterioridad a Solón, la vida política de Atenas se alejó de forma clara de las reformas y de las exigencias morales impuestas por él, en la misma medida en que se agudizaron los males, las situaciones de crisis y los continuos enfrentamientos sociales. La estabilidad social de Atenas y su conversión en una institución política perdurable no duraron lo que se pensó, cien años. Las nuevas reformas llegaron de la mano de Clístenes (ca. 570-507 a.J.C.) casi un siglo después. Las llevó a cabo, una vez más, con la oposición de la aristocracia.

Solón, después de terminar su mandato y sus reformas, realizó un viaje por Egipto y Chipre. Cuando regresó a Atenas, Pisístrato se había convertido en el portavoz de una masa popular muy numerosa y pobre que vivía en las regiones montañosas de Ática. Este líder político preparaba clandestinamente una revolución social para establecer un régimen tiránico apoyado en sus partidarios.

Solón recelaba de las intenciones de Pisístrato y trató de impedir sin éxito su toma del poder. Una vez consumado el golpe de Estado, Solón no fue represaliado, y parece que incluso el tirano solicitó su consejo y colaboración. Aproximadamente dos años después de la llegada al poder de Pisístrato, Solón murió, al parecer, durante un nuevo viaje a Chipre hacia el año 560.

5. CONCLUSIONES

Se puede afirmar que el individualismo como principio normativo básico de la organización social y la tiranía no cabían en la teoría política de Solón. Por esta razón, al afirmar que establecía leyes y realizaba reformas “ajustando a cada uno la recta justicia”, trataba de mostrar que tanto las leyes como las normas que ordenan el comportamiento social y la justicia obligan a todos por igual.

Su pensamiento en este caso, como en otros muchos, se anticipó a la noción clásica de *pólis*, que fue el gran legado de la teoría y la práctica política griega. La *pólis*, para

este autor, es anterior y más importante que el ciudadano. Los intereses del individuo, entendido como sujeto activo en la política, tienen que coincidir y estar siempre subordinados a los de su comunidad. Es este uno de los grandes aportes teóricos de Solón, admitir la existencia de un bien social independiente y superior al bien de los individuos, por el que hay que luchar y se debe preservar con las leyes más convenientes para la comunidad.

Esta actitud responde a una cuestión que tendrá gran importancia en todos los tiempos y es una constante en la historia de la teoría política: ¿por qué y en qué medida los intereses individuales han de estar sometidos a las decisiones políticas de otras personas? La respuesta no la planteó Solón buscando una justificación en la nobleza de sangre y de origen del aspirante a gobernar. Es decir, no existía razón alguna para afirmar que un aristócrata por su nacimiento poseyera la capacidad para ejercer el gobierno de una comunidad. Ante la ausencia de ese criterio, que fue válido durante siglos, la justificación hay que buscarla en el plano de la legitimidad y de la legalidad unidas a la capacidad de las personas para desempeñar los cargos políticos. El planteamiento supone una revolución porque se cuestionó la competencia de un noble, o cualquier otro gobernante, para asumir las responsabilidades de un cargo, de un juez para dictar sentencias o para interpretar la ley, e incluso de la Asamblea para tomar acuerdos. Esta nueva idea se basó tanto en el procedimiento legal, como en la consideración ética de la idoneidad de la persona para el desempeño de la responsabilidad inherente a las magistraturas.

Con este planteamiento Solón se puede considerar como el primer pensador que trató de desarrollar una teoría política basada en unos principios éticos y jurídicos — legalidad y legitimidad— que sirvieran para mejorar la vida de los ciudadanos y conseguir los ideales de estabilidad, de perdurabilidad y de continuidad de los proyectos y de la misma comunidad política. Aun viviendo en un momento histórico y social delicado y difícil, procedió a analizar con objetividad los problemas que planteaba la situación que quería mejorar; descubrió sus fallos, los valoró y propuso soluciones, pasando del análisis de la experiencia social, a la formulación de una teoría que debía servir de guía para proponer, instaurar y desarrollar medidas concretas que permitieran superar las dificultades y los problemas.

En poco tiempo, más o menos un año, que es lo que duraba el arcontado, consiguió reconducir la situación política y social de Atenas estableciendo la unidad, el compromiso y la concordia entre los ciudadanos. Devolvió a todos los atenienses, sin excepción, su sentido de pertenencia a la *pólis*. Extendió la libertad social, eliminando las servidumbres y la posibilidad de ser reducido a la condición de esclavo por deudas. Pero, sobre todo, restituyó la libertad política reconociendo derechos, en su sentido más amplio, que evitaban la arbitrariedad de los magistrados, de la misma Asamblea Popular y de los gobernantes en el desempeño de sus funciones.

Como muestra con claridad Aristóteles, Solón fue un legislador singular e innovador. No deseó provocar un cambio político desde arriba hacia abajo, es decir, una imposición de sus ideas, principios y soluciones, sino que trabajó en aquello que podría realizar sin generar una revolución que provocara la inestabilidad política y social. Trató de persuadir a los atenienses de que fueran aceptando cambios paulatinos sin suscitar rechazo ni fomentar controversias sociales.

Solón introdujo otro elemento nuevo en la reflexión política: la racionalidad. Mediante el análisis, mostró en su poesía que los males que aquejan a las ciudades y, por ende, a los ciudadanos, son muchos y se incrementan por la imprudencia de los hombres. Los errores de los hombres son los que provocan la ruina de la ciudad y no el castigo de los dioses. El hombre debe adquirir conciencia de su libertad para actuar, pero también debe asumir la responsabilidad inherente de sus acciones, es decir, las consecuencias de estas.

La solución a estos problemas exigía que Solón en su obra realizara el tránsito desde la fatalidad teológica a la racionalidad política. Su éxito es fruto del análisis certero de la situación, del uso de los medios que sirven para superar los problemas y de la aplicación del tratamiento adecuado a las dificultades con las que se enfrentó y debió resolver.

No cabe duda de que Solón fue un político con extraordinaria capacidad para el análisis de la realidad, para buscar soluciones y gobernar. Supo gestionar los asuntos públicos y comunicar sus proyectos a los ciudadanos para comprometerlos con ellos. No rehusó enfrentarse a los problemas acuciantes y desarrolló un liderazgo reconocido por los atenienses.

Este poeta, estadista, legislador y sabio con sus palabras, sus ideas y su manera de actuar logró traspasar la línea de su tiempo histórico. Su ejemplo vive todavía hoy en la

memoria colectiva de los europeos, como modelo de lo que todo político y ser humano debe realizar cuando asume las responsabilidades de dirigir una comunidad, sirviéndola en todo y no sirviéndose de ella para su beneficio personal. La figura de Solón como pensador y legislador emerge por encima de sus poemas. Los clásicos griegos, los romanos, e incluso, por ejemplo, los padres fundadores de los Estados Unidos de América, lo consideraron como un gran pensador. Platón (ca. 427-347 a.J.C.) lo entronizó entre los Siete Sabios de Grecia; Aristóteles pensó que él era entre todos los legisladores el más competente, acertado y ocurrente; Demóstenes (ca. 380-320 a. J.C.) lo utilizó como defensor de las ideas políticas genuinamente griegas contra todos sus oponentes; Cicerón (ca. 106-43 a.J.C.) lo consideró como una fuente imprescindible para la formación del Derecho que regía en la República Romana; Plutarco lo tuvo como un modelo e icono moral; James Madison (1751-1836) lo admiró como un legislador inmortal y, finalmente, Woodrow Wilson (1856-1924) dijo que él había otorgado a Atenas una constitución estable, porque no estaba sometida a los cambios que dictan el parecer y el capricho de los políticos de turno, en suma, una constitución que podría considerarse modelo para todas las constituciones posteriores.

Finalmente, Solón logró positivizar las ideas y los principios políticos. Este fue su éxito poner en el vértice y situar en el fundamento de la vida social y política la justicia, la igualdad, la libertad y el respeto al diferente que hoy llamaríamos pluralismo.